

A modo de introducción

*¿Por qué estudiar
la producción editorial en
México a lo largo
del tiempo?*

Marina Garone Gravier, Elizabeth Treviño Salazar y
Fernando Cruz Quintana

En años recientes, la revolución que ha supuesto la era digital en materia de edición, libros y publicaciones ha cimbrado nuestra concepción respecto a diversos ámbitos de la cultura escrita y la lectura. Estos cambios se perciben extremos en muchos aspectos y ello es por la enorme tradición que ha envuelto a estos mismos temas en diferentes épocas. En este contexto, se han consolidado grupos de investigación sobre bibliología que han permitido reflexionar sobre estas transformaciones, pero también han sido el pretexto perfecto para presentar estudios sobre el pasado distante y aquel más reciente. Gracias al horizonte temporal en el que existimos, contamos con un excelente argumento para presentar estudios diacrónicos que documenten la esencia de distintos momentos históricos.

Entre estos grupos de investigación se encuentra el Seminario Interdisciplinario de Bibliología del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional

Autónoma de México (SIB-IIB-UNAM), fundado en junio de 2012. En sus ya más de 10 años de existencia, el SIB-IIB-UNAM cuenta con un nutrido conjunto de miembros regulares¹ y oyentes; asimismo, ha reunido la participación de más de un centenar de destacados investigadores que han colaborado en calidad de ponentes en las diversas actividades académicas, docentes y de investigación. El conjunto de participantes procede de instituciones de México y el extranjero, y de disciplinas, tan diversas como disímiles, de las Ciencias Sociales, las Humanidades, el Arte y el Diseño, profesionales de la edición, el mundo librero y bibliotecario. El objetivo del Seminario ha sido desarrollar trabajos de investigación, docencia y divulgación del conocimiento referidos a la bibliografía, desde una perspectiva interdisciplinaria y amplia que le permita estar a la vanguardia en las posturas teóricas y metodológicas para los estudios estéticos, visuales, técnicos, materiales y productivos del patrimonio bibliográfico y documental, en sus diversas modalidades, a lo largo de la historia.

Aprovechando la interdisciplinarietà, razón de ser y origen al SIB-IIB-UNAM, en 2022 convocamos a especialistas, miembros del grupo de trabajo y a colaboradores afines a estas temáticas para presentar trabajos que, dentro de sus líneas de investigación, nos permitieran concebir una obra colectiva que versara sobre el tema de la edición en México a través de la historia. Quisimos hacer especial énfasis en la “producción editorial”, entendiendo por ella no sólo una etapa industrial de elaboración de libros y publicaciones, sino a las diferentes maneras en las que, a lo largo de historia, este tipo de producciones culturales se han logrado. Si bien el objetivo que nos trazamos era ambicioso, gracias a las discusiones de trabajo

1 En 2023 los miembros regulares del SIB-IIB-UNAM ascienden a 74, otros 64 participan en calidad de oyentes. La lista de miembros regulares y sus líneas de trabajo se pueden consultar en la página oficial del SIB-IIB-UNAM: <https://sib.iib.unam.mx/index.php/integrantes>.

que se han dado al interior de este grupo, estamos plenamente convencidos de que, por distantes que parezcan, existen puntos de encuentro en los diferentes quehaceres sobre el libro que han marcado cada época.

Sobre las partes y capítulos que conforman esta obra

Con una finalidad cronológica que permitiera enmarcar prácticas específicas y propias en diversas épocas –contemplando por igual los cambios en el tiempo–, como resultado de la recepción de esos trabajos, hemos organizado la obra en tres grandes secciones o partes: “Miradas a la producción editorial en la Nueva España”, “Miradas a la producción editorial en el México Independiente” y “Miradas a la producción editorial en el México Contemporáneo”. Los apartados no pretenden establecer periodos equitativos, sino englobar grandes cambios políticos y sociales que han sido determinantes en el devenir de nuestra nación y, por ende, han repercutido en el ámbito editorial. No está de más advertir que la conformación de los capítulos de esta obra no trata de ser exhaustiva, sino que precisamente está constituida por “miradas” a estudios de caso en el marco inagotable de la historia del libro en México. Además, en consonancia con esta misma directriz, no hemos delimitado los contenidos a una región centralizada, sino que se presentan fenómenos de distintos puntos geográficos de nuestro país.

La primera parte, que abarca del siglo XVI al XVIII, se remonta a los tiempos de la Nueva España. Este momento histórico, como puede suponerse, no se puede entender de otro modo que desde la óptica de la Colonia. Aunque mucho se ha escrito sobre esta etapa histórica y la llegada de la imprenta a América, aún existen muchos relatos en busca de protagonismo que refuerzan nuestro conocimiento sobre la época y que nos permiten añadir matices en el entendimiento de cómo surgieron los pri-

meros libros y publicaciones de la región. La segunda parte se centra en el siglo xix, cuando ya tenemos un México Independiente. Una vez que concluyó el periodo colonial y nuestra nación comenzó una nueva etapa histórica, otros fueron los temas, las inquietudes y la manera en que se produjeron los libros y las publicaciones en México. Propias de una nación independiente, algunas de estas reflexiones evidencian, sí, proyectos de aquello que aspirábamos a ser, pero también brindan la oportunidad de encontrar las distancias geográficas que hicieron a la edición avanzar a ritmos diferenciados en todo el país. La tercera parte abarca los siglos xx y xxi, y se enfoca en el México Contemporáneo. Aquí se pone énfasis en dos situaciones: en primer lugar, en el surgimiento y consolidación de una industria editorial durante el siglo xx y, en segundo lugar, en el impacto que las nuevas tecnologías digitales han tenido en los procesos de trabajo editoriales en México. Si bien este apartado presenta trabajos que hacen de su objeto de estudio el pasado más reciente, sus aportaciones pueden dar luz para visitar la historia más vetusta de la edición y, a la par, avistar su devenir.

Leídos en perspectiva, los capítulos que conforman esta obra dan cuenta de algunos relatos clave para entender la manera en que la producción editorial se ha presentado en nuestro país. Ya sea en la Nueva España, o en el México Independiente y Contemporáneo, existen diferentes actores y circunstancias que han marcado el tema de la edición de libros y publicaciones. Todos ellos, aunque distintos mantienen un hilo invisible que entrelaza la compleja historia editorial que ha marcado a nuestro país. Sabemos que, aunque no son concluyentes en el objetivo de hacer una Historia de la edición en México, contribuyen decididamente en este sentido y esperamos sean el principio de otros trabajos posibles en la materia.

La obra está compuesta por trece ensayos organizados en tres secciones que guardan una secuencia cronológica. La Primera parte, titulada “Miradas a la pro-

ducción editorial en Nueva España”, abre con el texto de Núria Lorente Queralt. En su trabajo “La mujer peninsular en la imprenta novohispana (siglos XVI y principios del siglo XVII): articulación y evolución de su figura profesional”, La estudiosa cuestiona que, dentro de los estudios de la producción bibliográfica tradicional sobre la historia del libro y la imprenta, el papel de los primeros impresores de América ha sido tratado de manera detallada, empero la participación femenina en los procesos tipográficos de la primera centuria de la imprenta no ha recibido todo el interés merecido. En aquellos estudios con los que contamos hoy, que sí se han focalizado en las primeras mujeres vinculadas a la imprenta, el análisis de sus trayectorias suele reducirse a un estudio de índole contributiva, quedando pendiente una reconstrucción histórica y cultural de las condiciones en las que estas mujeres llevaron a cabo sus actividades. Tomando ese problema, tanto de enfoque como de método, a través de la revisión de las fuentes conservadas, la investigadora realiza un análisis histórico y social de los perfiles jurídicos y socioeconómicos de las primeras mujeres impresoras del siglo XVI y principios del siglo XVII con el fin de elucidar las causas, articulación y evolución de su ejercicio profesional.

Elizabeth Treviño aborda algunos casos de certámenes poéticos dados a la estampa por prensas novohispanas. Estos eventos, intrínsecamente ligados a los magnos festejos públicos, todos de evidente carácter institucional, usualmente eran registrados por un relator quien se daba a la tarea de narrar con detalle el acontecimiento. Algunas de estas “relaciones” tuvieron la buena fortuna de llegar a los talleres tipográficos, como explora el artículo. Debido al carácter plural de estas “justas poéticas”, espacios en los cuales los ingenios novohispanos lucían su vena poética, en estos impresos encontramos una sólida muestra de la cultura literaria virreinal y evidencia del alcance ideológico en la sociedad de entonces. Para ilustrar este entretejido, se repara en algunos títulos publicados

en la capital de la Nueva España: el *Festivo aparato con que la provincia mexicana de la Compañía de Jesús celebró... las glorias inmortales de san Francisco de Borja* (1672); la *Breve relación de la plausible pompa y cordial regocijo con que se celebró la dedicación del templo del ínclito mártir San Felipe de Jesús* escrita por Diego de Ribera (1673) y el hito de Sigüenza y Góngora, el *Triunfo parténico* (1683), en el cual se recogen los certámenes convocados por la Real y Pontificia Universidad de México en los años 1682 y 1683. No tan alejados de sí temporalmente, estos impresos nos permiten apreciar un periodo de efervescencia literaria y comprender mejor los mecanismos de filtración ideológica de la Corona española, encontrando en los testimonios impresos valiosas reflexiones sobre la imprenta y la producción literaria de entonces.

Dialoga con el ensayo anterior el estudio de Ernesto Priani Saisó, quien, en “Las alteraciones del cielo. Los editores de la controversia sobre los cometas del siglo XVII en la ciudad de México”, vira a otro tipo de producción editorial del periodo antiguo. El capítulo explora el papel que jugaron los editores en la circulación de las ideas tras el paso de dos cometas por la Nueva España, en 1652 y 1680, acontecimientos que dieron pie a reflexiones sobre la naturaleza de los astros y disputas intelectuales. En particular, Priani Saisó señala la relación entre el prestigio del autor, las ideas que sostiene y el acceso a la publicación impresa de la obra. Notoriamente, la mayoría de los textos de la disputa –entre los que se encuentran *El discurso etereológico del nuevo cometa* de fray Diego Rodríguez de 1652 y la *Libra astronómica y filosófica* de Carlos de Sigüenza y Góngora de 1681– fueron editados por la Viuda de Bernardo Calderón y más tarde por sus herederos. Dentro de este contexto sobresalen dos excepciones significativas, la obra de Juan Ruiz, publicada por él mismo, y el tratado del padre Kino, publicado por Francisco Rodríguez Lupercio (así como otras de circulación manuscrita, de las plumas de Gabriel López Bonilla y Martín de

la Torre). Mediante los títulos analizados, el autor se aproxima entonces a los círculos intelectuales novohispanos y su vinculación con el mundo editorial. Al ser estos una extensión de la abundante impresión de textos relativos a lo que el cielo anunciaba –fuente significativa de signos y mensajes que atañían la vida diaria–, a través de ellos también podemos comprender mejor a la sociedad de antaño.

Finalmente, Peter Haskin analiza otro género editorial colonial que permite pensar en la amplitud de las prácticas discursivas impresas antiguas. En “La compilación y la edición de las relaciones geográficas de Nueva España, siglo XVIII” explica que, si bien el nombre de Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez aparece como autor en la portada del *Theatro Americano* (Ciudad de México, Viuda de Hogal, 1746-48), su trabajo como editor fue lo que posibilitó la primera impresión en América de una recopilación de relaciones geográficas. El investigador busca entender el proceso de estandarización de las relaciones que utilizó el cosmógrafo para redactar el libro y responder varias preguntas: ¿cómo manejó Villaseñor información cuantiosa y escrita por tantos autores distintos?, ¿qué tipo de datos le interesaba y cuáles omitió del libro? Para resolver estas incógnitas, plantea un estudio en paralelo de las relaciones resguardadas en el Archivo General de Indias (Sevilla) y el texto del *Theatro Americano*, lo que le permite analizar también los campos limítrofes del trabajo del autor y el trabajo del editor.

La segunda sección de este libro, denominada “Miradas a la producción editorial en el México Independiente” comienza con el ensayo “La manifestación de lo sagrado en las labores editoriales de la prensa porfiriana (1890-1911). Una aproximación a la cultura gráfica en la Hemeroteca y Biblioteca Nacionales de México” de Víctor Manuel Bañuelos Aquino. El autor plantea que el estudio de fuen-

tes históricas menos convencionales, como la tradición oral y la prensa, nos muestran las distintas religiosidades que coexistieron en un mismo espacio. En este sentido, productos tipográficos como los diarios y folletos se convierten en una huella de la historia que puede mostrar una faceta distinta del modo en que la sociedad interpreta la religión. Con el estudio de la prensa que circuló en la Ciudad de México entre los años 1890-1911, conservada en los acervos del Fondo Reservado de la Hemeroteca y Biblioteca Nacionales de México, Bañuelos expone de qué modo en esos soportes de la cultura gráfica ha quedado registrada la religiosidad popular. Por ello su ensayo es una muestra de cómo se puede aplicar el estudio de la bibliología y la historia de las religiones a estos acervos de la prensa porfiriana.

La siguiente contribución de esta sección es de Felipe Bárcenas García, y se titula “La prensa como apéndice de la censura eclesiástica en el México decimonónico (1821-1855)”. El texto analiza los factores que suscitaron la fundación de *El Defensor de la Religión*, uno de los periódicos católicos mexicanos más destacados de la primera mitad del siglo XIX, mismo que logró publicarse por seis años consecutivos (1827-1833), un periodo amplio si consideramos que en las primeras dos décadas de la vida independiente un rotativo difícilmente superaba el año. El proyecto editorial fue apoyado por miembros de cabildos eclesiásticos y autoridades de semanarios conciliares; además, contó con un esquema administrativo que contempló la venta de suscripciones a través de agentes y establecimientos de Guadalajara, Ciudad de México, Querétaro, Durango, Zacatecas, León, Lagos, Colima, Jerez, Aguascalientes, La Barca, Xalapa, Veracruz, Zapotlán, Oaxaca, Monterrey, San Luis, Tepic, Rosario, Guanajuato y Ahuacatlán, lo cual permite vislumbrar su importancia y alcance. Como argumento central, Bárcenas sostiene que *El Defensor de la Religión* fue establecido como respuesta al influjo de las ideas impías y reformistas que circularon en México a tra-

vés de folletos, periódicos y libros prohibidos en la década de 1820 por las Juntas de censura eclesiástica. Asimismo, se plantea que el periódico tapatío buscó dotar al clero de premisas en común de las cuales partir para defender un proyecto nacional republicano que concebía a la Iglesia mexicana como autónoma y soberana en relación con las autoridades civiles, de modo que la libertad de imprenta debía constituir un ámbito subordinado en última instancia a las resoluciones de los tribunales eclesiásticos.

De Ana Laura Zavala Díaz es la tercera aportación centrada en el siglo XIX; lleva por título “Seriación y ‘efecto de marca’: reflexiones sobre la interacción editor-autor a partir del caso de Ignacio Cumplido y José Tomás de Cuéllar”. A pesar de que la autora ha identificado que varios estudios historiográficos y críticos se han desarrollado en torno de la multifacética figura del tipógrafo, impresor y empresario editorial jalisciense Ignacio Cumplido (1811-1887), tanto desde la perspectiva biográfica como desde los géneros y proyectos editoriales que impulsó (a través de su exitosa red de distribución y de su labor como ideólogo de importantes publicaciones literarias como *El Museo Mexicano* [1843-1846] o *La Ilustración Mexicana* [1851]), ella detecta que pocas investigaciones se han centrado en el papel fundamental de Cumplido como mediador editorial y promotor del “efecto de marca”, en los términos de Jean-François Botrel. Así, siguiendo dicha perspectiva, explora la relación entre Cumplido y el escritor mexicano José Tomás de Cuéllar, quien, bajo la intervención y los métodos de producción editorial del primero, dio a la imprenta su colección de novelas titulada *La Linterna Mágica* (1871-1872) en la modalidad por entregas. Para ello, la investigadora se sirve del análisis de los elementos paratextuales, peritextuales o perigráficos de la colección, con el fin de dilucidar de qué manera Cumplido contribuyó a que Cuéllar se afianzara en el campo literario y editorial de su época, utilizando como principal sello de “marca” el seudónimo de Facundo.

Cierra esta sección el ensayo de Lourdes Calíope Martínez González, "Trinidad Pedroza: el impresor que cambió la imprenta en Aguascalientes". Desde su introducción, en 1825, las prensas tipográficas empleadas en esa ciudad fueron manuales, técnicamente hablando, hasta el advenimiento del porfiriato. Las mejoras en las condiciones políticas y económicas de aquel periodo permitieron un incremento en el consumo de impresos para la educación, la religión, los gobiernos y las élites culturales, lo que generó la búsqueda de mejoras tipográficas significativas para responder a este nuevo mercado y realzó la competitividad entre los talleres de imprenta. En ese contexto, Trinidad Pedroza, reconocido impresor, sostuvo disputas con el entonces candidato y posterior gobernador Jesús Gómez Portugal, encontrando ahí la motivación para establecer su imprenta en León, Guanajuato, junto con José Guadalupe Posada, entre 1872 y 1873; regresó para convertir su imprenta tipográfica y litografía en la más importante, creciente y pujante de la región por los siguientes veinte años, por lo menos. Así, es posible reconocer a este taller como el eslabón entre una vieja y nueva modernidad gracias a la introducción de nueva tecnología mecánica, acompañada de los insumos adecuados para su mejor funcionamiento. En su artículo, Martínez aborda justamente el tránsito tecnológico y su impacto en la imprenta en Aguascalientes entre el porfiriato y el inicio de la revolución mexicana; sin duda, resabio de una época de cambios.

La tercera y última parte del libro se intitula "Miradas a la producción editorial en el México contemporáneo". Inicia con la aportación de Donovan Alexis Herrera Santillán, con su trabajo titulado "Miguel N. Lira: autor y editor de literatura infantil". El poeta, novelista, cuentista, dramaturgo, periodista, abogado y profesor Miguel N. Lira (Tlaxcala,

1905-1961) es uno de los editores, impresores y tipógrafos mexicanos más reconocidos de la primera mitad del siglo xx. En estos campos destacó desde principios de los años treinta por publicar, con sobriedad lujosa, obras propias y de autores renombrados de talla nacional e internacional, como Alfonso Reyes, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Renato Leduc, Rafael Alberti, entre otros, incluidos los primeros poemarios de los jóvenes Octavio Paz (Lozano) y Efraín Huerta. El éxito que tuvo lo llevó después a fundar la Imprenta Universitaria, en 1935, y a ser su primer director desde su fundación hasta 1938, tiempo en el que dirigía la revista *Universidad. Mensual de cultura popular*. Posteriormente, en los años cuarenta, Lira fue llamado a ocupar el cargo de director del Departamento de Publicidad y Propaganda de la Secretaría de Educación Pública. Herrera Santillán se centra justamente en la producción editorial que promovió desde ese espacio, donde fueron publicados textos escolares y culturales de la mano del Estado, entre los que destaca la aparición de obras infantiles (entre ellas, las suyas): la *Biblioteca de Chapulín, Chapulín. La revista del niño mexicano, Mi caballito blanco, Mis juguetes y yo y La Muñeca Pastillita*.

Ángel Chávez Mancilla por su parte, nos ofrece su contribución intitulada “Entre la militancia y la pedagogía. Los primeros libros del Fondo de Cultura Popular (1941-1949)”. En su artículo se analizan las primeras publicaciones de la editorial Fondo de Cultura Popular (FCP), perteneciente al Partido Comunista Mexicano (PCM), aparecidas bajo el primer periodo de gerencia que abarcó de 1941 a 1949. Se destaca el predominio de publicaciones relacionadas con la educación, tanto libros que contemplaban como sus principales lectores a los docentes de educación básica y media, así como libros infantiles con un marcado contenido pedagógico de carácter racionalista. De igual forma, el autor precisa la relación que existió entre los libros publicados por el FCP, el mercado editorial en México y la trayectoria política del PCM que estuvo

influida por acontecimientos nacionales e internacionales. La hipótesis de Chávez Mancilla es que la orientación hacia a pedagogía y la literatura infantil de carácter formativo que tuvo el FCP respondió a la labor que el PCM tenía entre los trabajadores de la educación y el interés de ocupar un espacio en el mercado editorial que aún no había sido hegemonizado por la aparición de los libros de texto gratuitos.

En “Las cubiertas de Ediciones Era, Joaquín Mortiz y Siglo XXI. Editores desde la iconotextualidad”, de la autoría de Rebeca Bautista Gómez, se entabla un diálogo entre el Diseño y Comunicación Visual, el Análisis del Discurso y aspectos históricos del contexto mexicano de la década de los 60 para analizar, precisamente, el comportamiento del diseño editorial en una muestra de portadas de las tres editoriales. Considerando lo anterior, la autora propone un modelo para identificar la relación diseño-discurso-contexto que permita desentrañar las decisiones de las editoriales; y, para contar con elementos analíticos de portadas de libros, Bautista perfila un modelo que determina secciones en las portadas para su mejor interpretación.

Carlota Álvarez Maylín nos ofrece su ensayo “La autonomía, la independencia y el papel del Estado en la producción editorial en México en el siglo XXI: Librosampleados y La Tinta del Silencio”. En él puntualiza que la producción editorial mexicana durante la segunda mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI ha estado fuertemente influenciada por la participación del Estado dentro del campo editorial nacional; sin embargo, la irrupción de las editoriales independientes, como respuesta a los procesos de concentración editorial, ha propiciado la apertura de un debate acerca de la necesaria autonomía del campo editorial. Partiendo de esto aborda dos casos de estudio que cuentan con una trayectoria consolidada: Librosampleados y La Tinta del Silencio. El posicionamiento de ambos proyectos respecto de la situación actual del mercado editorial y la participación del Estado le permi-

te reflexionar acerca de diferentes nociones relacionadas con la producción editorial que el nuevo paradigma del campo ha puesto en cuestión, como son la autonomía y la independencia. Así, estas dos editoriales reflejan cómo los nuevos modos de producción editorial, heredados de las editoriales cartoneras, pretenden consolidar una estrategia para hacer frente a los procesos de concentración internacionales y a la amenaza de la autonomía de la producción editorial independiente.

Cierra este libro el ensayo de Fernando Cruz Quintana. En “Modelos digitales de autopublicación y su adaptación en México” presenta una actualización de la actividad de la autoedición desde el horizonte de la era digital. Al principio, el autor reflexiona sobre la práctica misma de la autoedición en la historia del mundo y de México. Posteriormente realiza una reflexión sobre la manera en que las herramientas digitales han facilitado el trabajo de edición de libros desde finales del siglo xx. Finalmente, el capítulo muestra, de manera descriptiva, cómo operan algunos ejemplos de plataformas de autoedición nacionales e internacionales, y la manera en que estas prácticas han impactado no sólo en el trabajo editorial, sino también en las de comunidades lectoras.

Tal y como mencionamos, los capítulos aquí presentados abarcan un amplio periodo de la historia editorial en la Nueva España y el México Independiente y Contemporáneo. Para cerrar esta breve introducción al volumen *Forja de palabras. Historias de la producción editorial en México (siglos XVI-XXI)* tomamos prestadas estas palabras que Miguel de Unamuno confirió a su célebre Antolín Sánchez Paparrigópulos en *Niebla*: “El universo mismo [es] un caleidoscopio de formas enchufadas las unas en las otras y de que por la forma viven cuantas grandes obras salvan los siglos”.² Todavía hay mucho por develar

2 Miguel de Unamuno, *Niebla* (Madrid: Castalia, 1995, 215, ed. Armando F. Zubizarreta).

de la historia del libro en México, son muchos sus colores y muchas sus formas; confiamos en que las miradas “enchufadas” en este recorrido por la historia de la producción editorial mexicana abonarán a una mejor comprensión de nuestra cultura escrita, tanto aquella que es testimonio de épocas pasadas como la que yace actualmente en construcción. Cada uno de los objetos bibliográficos y los personajes estudiados aquí, al final, son piezas de nuestra memoria y evidencia innegable de los esfuerzos y los agentes que intervinieron en su producción.